

The book cover features a watercolor-style illustration. In the foreground, a young woman with dark, curly hair is shown in profile, looking towards the right. She has a large red rose tucked into her hair and is wearing a reddish-brown shawl. In the background, a man in a dark, heavy robe stands holding a book. To the left, a building with a balcony and a street lamp is visible. At the top center, there is a decorative emblem featuring a crown and a shield with a cross. The overall color palette is warm and muted, with a yellowish-gold background.

Carlos Arniches

El santo de la  
Isidra

**E** LEJANDRIA



Carlos Arniches

El santo de la  
Isidra

**E** LEJANDRIA

LIBRO DESCARGADO EN [WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM), TU SITIO WEB DE OBRAS DE  
DOMINIO PÚBLICO  
¡ESPERAMOS QUE LO DISFRUTÉIS!

# EL SANTO DE LA ISIDRA

**CARLOS ARNICHES**

**PUBLICADO: 1898**

**FUENTE: BIBLIOTECA VIRTUAL MIGUEL DE CERVANTES**  
**EDICIÓN ORIGINAL: TEATRO COMPLETO. TOMO 1, MADRID,**  
**AGUILAR 1948, PP. 113-159**

# EL SANTO DE LA ISIDRA<sup>1</sup>

Carlos Arniches

*A su queridísimo amigo y maestro Sinesio Delgado.*

Carlos Arniches

## PERSONAJES

ISIDRA.  
SEÑÁ IGNACIA.  
CIRILA.  
BALTASARA.  
SEÑÁ JUSTA.  
UNA VECINA.  
UNA INVITADA.  
UNA NIÑA.  
VENANCIO.  
SEÑOR EULOGIO.  
SEÑOR MATÍAS.  
EPIFANIO.  
SECUNDINO.  
EL ROSCA.

## ACTORES

SRA. PERALES.  
SRA. VIDAL.  
SRA. TORRES.  
SRA. ZAPATER.  
SRA. PALMER.  
SRTA. CAMPOS (A.).  
SRTA. CAMPOS (A.).  
SRTA. GOSÁLVEZ.  
SR. MESEJO (E.).  
SR. CARRERAS.  
SR. MESEJO (J.).  
SR. SANJUÁN.  
SR. ONTIVEROS.  
SR. STERN.

|                        |               |
|------------------------|---------------|
| PACO EL CURIAL.        | SR. RAMIRO.   |
| JUAN EL MIGAS.         | SR. RUESGA.   |
| PÉREZ.                 | SR. CARRIÓN.  |
| TORRIJA.               | SR. MANZANO.  |
| UN VENDEDOR DE FLORES. | SR. MÁIQUEZ.  |
| CONVIDADO 1.º.         | SR. DELGADO.  |
| CONVIDADO 2.º.         | SR. MANZANO.  |
| CONVIDADO 3.º.         | SR. CESTER.   |
| UN PALETO.             | SR. PULPEIRO. |
| UN ROMERO.             | SR. ZOILO.    |
| UN MOZO DE MERENDERO.  | SR. N. N.     |

*Invitados.*

*Vendedores.*

*Romeros, etc.*

*Coro general.*

LA ACCIÓN, EN MADRID. ÉPOCA ACTUAL.

DERECHA E IZQUIERDA, LAS DEL ACTOR<sup>2</sup>.

# ACTO ÚNICO

## CUADRO I

UNA PLAZUELA DE LOS BARRIOS BAJOS. AL FORO, DOS CASAS SEPARADAS POR UN CALLEJÓN QUE DA A LA CALLE DE TOLEDO, Y EN CUYO FONDO SE VE LA PLAZA DE LA CEBADA. LA CASA DE LA IZQUIERDA TIENE EN SU PLANTA BAJA UNA TIENDA DE ULTRAMARINOS CON PUERTAS PRACTICABLES. LA PUERTA DE ESTA CASA, PRACTICABLE TAMBIÉN, DA AL CALLEJÓN. A LA DERECHA, OTRA CASA, Y DEBAJO UNA TABERNA CON UN RÓTULO QUE DICE: «NÚM. 8.- VINOS Y LICORES.- NÚM. 8». LA PUERTA DE LA TABERNA QUE DA FRENTE AL PÚBLICO Y LA QUE DA AL CALLEJÓN, PRACTICABLES. EN LOS LATERALES DERECHA UNA CASA DE MODESTA CONSTRUCCIÓN, Y EN EL ÁNGULO QUE FORMA ESTA CASA CON LA TABERNA, EL CHISCÓN DE UN ZAPATERO DE VIEJO. EN LOS LATERALES IZQUIERDA, OTRA CASA, EN CUYA PLANTA BAJA HAY ESTABLECIDA UNA TIENDA DE SILLAS, DE LAS CUALES VENSE ALGUNAS COLGADAS EN LA PUERTA. LA MUESTRA DE LA TIENDA DICE: «LA MECEDORA.- SE PONEN ASIENTOS. SE FORRAN SILLERÍAS». EL BALCÓN DE LA CASA DE LA DERECHA, QUE TAMBIÉN ES PRACTICABLE, LLENO DE TIESTOS CON FLORES.

*ESCENA I*

SEÑOR EULOGIO, CIRILA, SECUNDINO Y UN VENDEDOR DE FLORES.  
AL LEVANTARSE EL TELÓN, APARECE EL SEÑOR EULOGIO SENTADO ANTE UNA MESITA BAJA LLENA DE HERRAMIENTAS DE ZAPATERÍA, TRABAJANDO. EL FLORERO, CON UN BORRICO CARGADO DE TIESTOS, PREGONA SU MERCANCÍA. CIRILA, CON UN CÁNTARO APOYADO EN LA CINTURA, HABLA EN LA ESQUINA DE LA IZQUIERDA CON SECUNDINO.

VENDEDOR.- ¡Buenos tiestos de claveles dobles!...

SEÑOR EULOGIO  
(MACHACANDO UNA SUELA Y CANTANDO.)

Estoy por decir, señores,

que si me tiran a un río,

salgo llenito de flores.

(SE PONE A HACER ENGRUDO.)

CIRILA.- (EMPUJANDO A SECUNDINO, QUE LA QUIERE ABRAZAR.) ¡Vamos, quita, quita! ¡Al principio toos seis iguales!... ¡Muchas palabras... y luego!...

SECUNDINO.- Vamos, no me digas eso, porque tú no me conoces a mí cuando yo me ofusco con una morena como tú. Ven y verás...

CIRILA.- Sí, pa que me dejes al segundo chotis cuando está una ilusioná, y te vayas con otra...

SECUNDINO.- ¿Dejarte yo a ti... que eres más rica que una mermelada?... ¡Vamos, que te calles, cacho e gloria! (INTENTA ABRAZARLA.)

CIRILA.- (RECHAZÁNDOLE.) ¡Vamos, hombre!

SEÑOR EULOGIO.- (QUE LOS HA ESTADO MIRANDO, MIENTRAS HACE EL ENGRUDO.) ¡Eh! ¡Chis, chis, chis!

CIRILA.- ¿Qué hay?

SEÑOR EULOGIO.- Na..., que... ¿si queréis que me vaya a hacer el engrudo ahí dentro?

CIRILA.- ¿Es envidia u caridad?

SEÑOR EULOGIO.- ¡Es... bacalao de Escocia!... ¡Mia tú esta!

SECUNDINO.- (A CIRILA.) Conque ¿vienes u qué?

CIRILA.- Güeno; tú, a las tres u tres y media, vas al puente de Toledo, y, según se entra, a la derecha, te arrimas a la primera bola que haiga, y me aguardas.

SECUNDINO.- A las tres y media me ties arrimao a la bola... ¡Prenda! ¡Serrana! ¡Me ties más loco, que!...

CIRILA.- ¡Anda, anda, zaragata!

(LE EMPUJA Y VASE HACIA LA CASA PRIMERA DERECHA. SECUNDINO COGE EL CESTO Y UNA ZAFRA PEQUEÑA DE ACEITE QUE TIENE EN EL SUELO, A SU LADO, Y SE DIRIGE HACIA LA TIENDA.)

SEÑOR EULOGIO.- (AL PASAR CIRILA DELANTE DE ÉL.) ¡Ay Cirila, Cirila, Cirila!... ¡Qué mal te veo! (LO DICE COMO CANTANDO.)

CIRILA.- ¿Sí?... ¡Caramba!... ¡Pues míreme usté con lentes! ¡El demonio del tío visión!... (ENTRA EN LA CASA.)

SEÑOR EULOGIO.- (SILBA Y MACHACA, Y DE PRONTO SE AGACHA, COMO PARA MIRAR A CIRILA QUE SUBE.) ¡Negras!... (SIGUE SILBANDO Y TRABAJANDO.)

## *ESCENA II*

SEÑOR EULOGIO Y SECUNDINO.

SECUNDINO.- (QUE HABRÁ QUEDADO A LA PUERTA DE LA TIENDA OBSERVANDO, SE ACERCA AL SEÑOR EULOGIO.) ¿Qué?... ¿Qué miraba usted?...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Yo!... ¡Nada!... ¿Conque... entre tres u tres y media?... ¡No estás mal, tunarra!

SECUNDINO.- ¡Es que como hoy es San Isidro, y la tengo ofrecido un pito, la voy a llevar a la Pradera! Na, que le ha pasao lo que todas..., me ven y se alelan.

SEÑOR EULOGIO.- ¿Y cuántas novias ties ahora?

SECUNDINO.- ¡Pocas!... Tengo la Consuelo y la Socorro, fijas; la Justa, de suplenta, y esta, de meritoria.

SEÑOR EULOGIO.- ¡Anda Dios, qué Secundino este! Pus ten cuidiao con la Cirila, porque esta tie mucho coquetismo con el seso feo, y no lo digo por ti, y si se entera el asistente del siete, te va a llenar los bolsillos de golpes.

SECUNDINO.- Pero ¿dónde se va a poner el asistente conmigo?

SEÑOR EULOGIO.- ¡La verdad es que tú ties suerte! (SE LEVANTA.) ¿Y cómo te diriges a ella?... ¿*Oral* u por escrito?

SECUNDINO.- ¡Pues misté! En lo primero que conocen que las amo es en el peso, porque se lo empiezo a correr, y cuando las tengo atortolás las dirijo una carta con letra gótica, con unos perfiles, que me salen unas mayúsculas, que le digo a usté que hacen cosquillas.

SEÑOR EULOGIO.- ¡Lo creo!

SECUNDINO.- El otro día le escribí a la Justa, y pa ponerla inolvidable la hice una hache super...

SEÑOR EULOGIO.- ¿Y dónde le pusiste la hache?

SECUNDINO.- ¡Detrás del «ino...»! Y al final la decía: «No te olvido, ni te olvidaré, y una acción como esa, no esperes que yo la cometa...». ¡Tenía usté que haber visto el rabo que puse en la cometa!

SEÑOR EULOGIO.-¿Pa que no voltease?...

SECUNDINO.- ¡Quia, hombre; pa acabar la carilla!... ¡Un rabo gótico! ¡Y es que aquí, señor Eulogio, hay vista y entrevista, u sea extinto y cerebro!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Celebro! ¡Celebro verte güeno, anda! (DÁNDOLE UN COGOTAZO.) ¡Déjame trabajar! ¡Y ya lo sabes!... ¡Ojo con el asistentito ese!

SECUNDINO.-¿A mí ese?... ¡Lentejas!... (VASE A LA TIENDA.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Sí que descendemos del mono, sí! ¡No hay más que ver a Secundino! (SE SIENTA Y SIGUE TRABAJANDO.)

### *ESCENA III*

SEÑOR EULOGIO Y UNA VECINA; LUEGO, PÉREZ.

SEÑOR EULOGIO

(CANTANDO.)

Con una falda de percal planchá...

VECINA.- (DEL FORO CON UNA CESTA LLENA DE VERDURA.) ¡Adiós, señor Ulogio!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Hola! ¿De dónde vienes sin verduras?

VECINA.-¿No lo ve usted?... ¡De la compra!... (ENTRA EN LA CASA PRIMERA DERECHA.)

SEÑOR EULOGIO.-

¡Y luego se quejan de flato!... (MIRA A LA ESCALERA, AGACHÁNDOSE.) ¡A listas!...

Y unos zapatos bajos de charol...

Con el mantón de...

(ESTO ÚLTIMO, CANTANDO.)

PÉREZ.- (DEL PORTAL DE LA CASA NÚMERO SIETE.) ¡Güenos días!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Hola, Pérez! ¿Qué hay?...

PÉREZ.- Oiga osté, señó Ulogio: ¿ha visto osté si ha bajao por casualidad la Sirila?

SEÑOR EULOGIO.- ¿Que si ha bajao?... ¡Ha bajao!... ¡Y pa que lo sepas, ha estao hablando con Secundino media hora!

PÉREZ.- ¿Con er Secundino?... ¿Ella con ese garabato urtamarino?... ¡Na, que ese chico se ha propuesto quitarme a mí de fumar! Pero ¡mardita sea mi suerte, si no ve osté con dentadura postiza a esa garrapata colonial er día que a mí me se acabe el ochavo de pasiencia que me caracteriza!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Y te advierto que esta tarde van a la Pradera!

PÉREZ.- ¿A la Pradera?... ¿Ellos a la Pradera?... ¡Mardita sea mi suerte!... ¡Pues allí es la ocurrencia!...

SEÑOR EULOGIO.- ¡No te acalores, Pérez!...

PÉREZ.- ¿Que no ma calore?... ¡Si ve usté ar Secundino ese, hágame el orsequio de decirle que como yo le vea en la Pradera esta tarde, si calentura trujiere, gorverá con calentura, como dice el rétulo que hay encima der chorro! (VASE HACIA LA CASA.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Adiós, Polavieja!

PÉREZ.- (DESDE LA PUERTA.) ¡Por estas, que son cruses!... (ENTRA.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Qué exageraos son los de a caballo!

*ESCENA IV*

SEÑOR EULOGIO, SEÑOR MATÍAS, JUAN EL MIGAS, PACO EL CURIAL, EPIFANIO Y EL ROSCA. SE OYE EN LA TABERNA UN GRAN ESTRÉPITO DE BANQUETAZOS, PALOS, VOCES Y GRITOS DE PELEA.

SEÑOR EULOGIO.- (LEVANTÁNDOSE ASUSTADO.) ¡Anda Dios!... ¡Ya se ha armao aquí dentro! ¡Bronca en el ocho!

(MÚSICA.)

SEÑOR MATÍAS

(DENTRO.)

¡Toma, granuja!

¡Toma, ladrón!

EPIFANIO

(ÍDEM.)

¡Déjame, Rosca!

ROSCA

(ÍDEM.)

No quiero yo.

(SALEN A LA CALLE EL SEÑOR MATÍAS, Y SUJETÁNDOLE EL CURIAL Y JUAN EL MIGAS.)

SEÑOR MATÍAS

Sal aquí, cobarde,

sal aquí y verás

cómo te acogoto

y no chillas más.

SEÑOR EULOGIO

(SENTADO EN UNA SILLA.)

Se armó la bronca,

¡vaya por Dios!

Pero no hay miedo

con estos dos.

EPIFANIO

(SALIENDO, Y CON MUCHA CALMA.)

Ya estoy en la calle,  
¿qué quiere usted?

SEÑOR MATÍAS

Darte un par de tortas.

EPIFANIO

Gracias.

SEÑOR MATÍAS

¡No hay de qué!

EPIFANIO

Es usted un anciano,  
respeto sus canas,  
y aunque me provoque  
yo no tengo ganas,  
porque ya usted sabe  
que si le hago así,

(ADEMÁN DE PEGAR.)

da usted con sus huesos  
en Valladolid.

SEÑOR MATÍAS

Dejaime en seguida,  
le como el redaño.

SEÑOR EULOGIO

(QUE SE HA LEVANTADO DE SU ASIENTO, APARTE, AL SEÑOR MATÍAS.)

No coma usted cerdo,  
que le va a hacer daño.

EPIFANIO

¡Basta de bromas,  
soltarle ya!

ROSCA

Déjale, chico.

EPIFANIO

¡Maldita sia!

SEÑOR MATÍAS

A mí los hombres guapos  
de tu fachenda,  
me sirven de entremeses  
pa la merienda,  
porque en cuanto yo quiero  
largar sopapos,  
se acaban en seguida  
los hombres guapos...

EPIFANIO

¡Que no es verdad!

PACO y JUAN

¡Calma, señor Matías!

SEÑOR MATÍAS

¡Maldita sia!

EPIFANIO

Yo, cuando quiero sangre,  
me comprometo  
con hombres que merezgan  
algún respeto;  
y no con un pelele  
*sesagenario*  
que es la última palabra  
del *diccionario*.

SEÑOR MATÍAS

¡Que me lo como!

¡Dejaime ya!...

EPIFANIO

¡Suéltame, Rosca!

¡Maldita sia!

SEÑOR EULOGIO

(RIÉNDOSE.)

¡La sangre al río  
no llegará!

SEÑOR MATÍAS

iAh!  
EPIFANIO

iAh!  
LOS DOS

iAh!  
SEÑOR EULOGIO

iJa, ja, ja, ja!  
(QUEDAN: SEÑOR MATÍAS, EN UNA ACTITUD FURIOSA, SUJETO POR JUAN Y PACO, Y EPIFANIO, EN UNA ACTITUD SEMEJANTE, SUJETO POR ROSCA.)

(HABLADO.)

SEÑOR EULOGIO.- (ADELANTA MIRANDO AL SEÑOR MATÍAS Y SEÑALÁNDOLE CON EL DEDO. LLEGA CERCA DE ÉL Y LE ECHA UNA BENDICIÓN.)  
*Dominus vobiscum!*

SEÑOR MATÍAS.- (CON CORAJE.)¿Y qué es eso?

ROSCA.- ¡Que está usted indultao! (CON DESPRECIO.)

SEÑOR MATÍAS.- ¡Randa! ¡Golfo! ¡So gallina!

EPIFANIO.- Y que no se le olvide a usted el encarguito; isu hija de usted es para un servidor!

SEÑOR MATÍAS.- ¿Mi hija pa ti?... ¡Antes la quiero ver muerta!  
¡Cien veces muerta!

EPIFANIO.- Mire usted, pollo, tómese usted una taza de tila pa que se le pase el susto, porque es usted una miaja aprensivo, y cuando se haiga usted tranquilizao hablaremos. (VOLVIÉNDOLE LA ESPALDA.)

SEÑOR MATÍAS.- ¡Soltarme! ¡Soltarme! ¡Expósito!...

EPIFANIO.- ¡Chis! Y si me ve usted en la calle no tenga usted miedo, que yo no tiro a los gorriones...

SEÑOR MATÍAS.- ¡Gorrión a mí!

EPIFANIO.- ¡Lo dicho! (EMPIEZA A MARCHARSE.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Adiós, cóndor!

EPIFANIO.- ¡Vamos, Rosca! (VANSE MIRANDO Y RIÉNDOSE POR EL FORO.)

SEÑOR MATÍAS.- ¡Maldita sea mi estampa!... ¡No te vayas..., so gallina! ¡Ven aquí!...

PACO.- (CONTENIÉNDOLE.) Pero ¿quies callar, señor?... ¡Mia que pue volver!

JUAN.- ¡Gachó! ¡Ties un timbre la mar de escandaloso!

SEÑOR MATÍAS.- ¡Déjame, que lo quio matar!... ¡Ven aquí! ¡Vuelve!... ¡Timador! ¡Golfo! ¡Granuja! (GRITA, YENDO HACIA EL SITIO POR DONDE EPIFANIO HA DESAPARECIDO, Y A CADA INSULTO LEVANTA MÁS LA VOZ.)

### ESCENA V

SEÑOR MATÍAS, SEÑOR EULOGIO, JUAN, PACO, SEÑÁ IGNACIA E ISIDRA. ESTAS ÚLTIMAS SALEN DE LA TIENDA DE SILLAS.

ISIDRA.- (SALE CORRIENDO.) Pero, padre, ¿qué es esto?... ¿Qué le pasa a mi padre?

SEÑÁ IGNACIA.- (SALIENDO.) Matías, pero ¿qué ha sido?

SEÑOR MATÍAS.- Nada, señor; no sus apuréis. ¡Total, dos bofetás! Que me... digo que le... (A JUAN.) ¡Dame el sombrero!

(JUAN LO COGE DEL SUELO Y SE LO DA. SEÑOR MATÍAS LO LIMPIA CON LA MANGA, SE LO PONE Y SE ARREGLA LA CORBATA.)

SEÑÁ IGNACIA.- Nosotras oíamos voces, pero como siempre están con broncas en la taberna, no hacíamos caso... ¿Y qué ha pasao?

ISIDRA.- ¿Con quién ha sido? (CON ANSIEDAD.)

SEÑÁ IGNACIA.- (AL VER QUE SEÑOR MATÍAS NO HABLA Y MUEVE LA CABEZA COMO DUDANDO SI DECIRLO.) No nos tengas así, hombre. Habla. ¿Con quién ha sido?

SEÑOR MATÍAS.- ¿Con quién quies que sea? ¡Con... ese!

PACO.- ¡Con Epifanio!

ISIDRA.-¿Con Epifanio?

SEÑÁ IGNACIA.- ¿Con ese ladrón?... ¿Y no le has matao?... (CON FURIA.)

SEÑOR MATÍAS.- No me han dejado estos.

JUAN.- ¡Toma, ni él!

SEÑOR EULOGIO.- Pero vamos a ver; la cuestión, ¿por qué ha sido?

SEÑOR MATÍAS.- Pus verá usted por qué, señó Ulogio. Ya sabe usted que Epifanio y esta (POR ISIDRA.) tenían relaciones cordiales dende hace año y medio.

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Así nos hubiéramos muerto toos el día que puso los pies en mi casa!

ISIDRA.- (LLORANDO.) ¡Ojalá!

SEÑOR MATÍAS.- Bueno; pues hace quince días, cuando esta había ya empezao a hacerse el *trunsó*, averigüemos que Epifanio vivía maritalmente con Esperanza, la fiadora, y que la Esperanza lo mantiene... ¿Qué iba a hacer la chica? ¡Lo que hacen las mujeres honrás! Ella se destrozó el alma, y a él lo mandó... bastante lejos.

SEÑOR EULOGIO.- Ya me figuro dónde.

SEÑOR MATÍAS.- Bien; pues dende ese disgusto mi casa es un panteón de familia. Pero hoy es San Isidro, el santo de esta, y esta mañana les he dicho pa animarlas: «¡Vaya, arreglar la merienda, que esta tarde vamos a ir a la Pradera!». Salgo a invitar a estos amigos, me los encuentro en la taberna, nos sentamos, y me veo en la mesa del rincón a Epifanio con el Rosca. Yo, como es natural, no le hice caso, y me dirijo a estos, les hago la invitación, lo oye él y viene y me dice: «Señor Matías, cuente usted con un anfitrión más para ir con ustedes donde sea». «Epifanio, retírate, porque tú pa nosotros has caído en el panteón del olvido involuntario...». ¡Me parece que la frase era elegante! Pues bueno; me se queda mirando de hito en hito y me da un papirotazo en la nariz que me hizo estornudar, y

además me agarra de la solapa y me dice: «Si va la Isidra esta tarde a la Pradera, al primero que baile con ella díglele usted que le hago un chirlo». Me cegué, le di así en la cara, nos liamos a golpes, salimos a la calle, y aquí fuera ya ha visto usted lo que ha sucedido... ¡Que me se ha achicao!

SEÑOR EULOGIO.-No, si yo lo he visto. Bueno; ¿y qué van ustedes a hacer?

SEÑÁ IGNACIA.- ¿Qué quiere usted que hagamos? ¡Ir esta tarde a la Pradera! (CON RESOLUCIÓN.)

ISIDRA.- Sí, señor; y bailar yo con quien se me antoje. ¡Pus no faltaba más!

SEÑOR MATÍAS.- Poco a poco, poco a poco. Esta tarde no salimos de casa.

PACO.- Es lo cuerdo.

SEÑÁ IGNACIA.- ¿Que no salimos?... Pero ¿le ties miedo?

SEÑOR MATÍAS.- Mujer, es que...

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Cobarde! ¡Gallina! ¡Ma... Matías, no me hagas desbarrar! Pero ¿es que tú gozas en que ese zángano martirice a tu hija? ¡No! ¡Esto se ha acabao, hija mía, que todavía tiene tu madre uñas pa sacarle los ojos al que quiera verte sufrir! ¡Iremos a la Pradera aunque sea solas!

ISIDRA.- ¡Sí, señora, sí!

SEÑÁ IGNACIA.- Y bailará con quien le dé la gana; y tú, si tienes miedo, te quedas en casa; te quitas el bigote, te pones unas enaguas, y para cuando volvamos a ver si me lo tienes todo fregadito. ¡Vamos, hija! (VASE A LA CASA.)

SEÑOR EULOGIO.- (YENDO DETRÁS DE ELLA.) ¡Olé! Usted es una persona mayor.

SEÑOR MATÍAS.- Pero ¿estáis viendo?... ¡Mia que es pusilánime el seso débil!...

PACO.- ¡Va en caracteres!

JUAN.- Déjalas que vayan solas si quieren, señor; nosotros podemos quedarnos jugando tranquilamente al mus.

SEÑOR MATÍAS.- ¡Quita hombre!

SEÑOR EULOGIO.- Pues más valía que se metieran ustés de doncellas... (SE SIENTA A TRABAJAR.)

SEÑOR MATÍAS.- ¡Natural, señor!... ¡Hay que ir y que sea lo que Dios quiera!... Conque hasta luego. Que no tardéis.

(VANSE PACO Y JUAN POR EL FORO, Y EL SEÑOR MATÍAS A SU CASA.)

## *ESCENA VI*

SEÑOR EULOGIO, SOLO.

SEÑOR EULOGIO.- (SE LEVANTA.) ¡La Isidra pelea con Epifanio!... ¡Ha llegao la mía! ¡Ha llegao el momento de sacar mi gallo! ¡Y poco que se va a alegrar el pobre Venancio en cuanto sepa que la Isidra está libre! ¡Ese chico sí que la quiere! ¡Porque eso es tener cariño, lo que hace él! Querer a una mujer con fatigas, verla con otro, como él la ve con Epifanio, tener el gusano dentro y contentarse con venir aquí, doblar el morro y mirar a su puerta... ¡Y es que ese chico es más tímido que un pájaro mosca!... Lo que tiene es que yo le quiero más que a un hijo, y voy a hacer locuras pa que esa chica le aprecie...

## *ESCENA VII*

SEÑOR EULOGIO Y SEÑÁ IGNACIA. LA SEÑÁ IGNACIA SALE DE SU CASA Y EMPIEZA A DESCOLGAR ALGUNAS SILLAS DE LAS QUE HABÍA COMO MUESTRA EN LA

PUERTA.

SEÑOR EULOGIO.- ¡La seña Ignacia! ¡Yo le hablo en favor de Venancio! ¡Esta es la ocasión! (SE ACERCA A ELLA.) ¡Que sea enhorabuena!

SEÑÁ IGNACIA.- ¿Está usted de chungá?

SEÑOR EULOGIO.- Lo que estoy es que he visto que es usted una de las madres más maternas que hay, que no consiente usted que le tomen la cabellera a su señora hija...

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Y dígalo usted! Epifanio tie narices porque yo no tengo pelos en la cara, que si no..., ¡qué se había de reír ese ganso de nosotros!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Ahí voy! Señá Ignacia, yo les aprecio a ustedes y quiero que sepa usted una cosa que se me está pudriendo aquí dentro.

SEÑÁ IGNACIA.- ¿Qué cosa es esa?

SEÑOR EULOGIO.- Que eso de que no hay ningún hombre que se arrime a la Isidra por miedo a Epifanio eso es un cuento de las mil... y pico de noches.

SEÑÁ IGNACIA.- ¿Que no es verdad? (CON EXTRAÑEZA.)

SEÑOR EULOGIO.- Yo conozco a uno que la quiere a cegar, y que no le tiene miedo a nadie..., más que a ella.

SEÑÁ IGNACIA.- ¿Y quién es ese?

SEÑOR EULOGIO.- ¡Venancio!

SEÑÁ IGNACIA.- ¿Qué Venancio? ¿El panadero?

SEÑOR EULOGIO.- ¡El mismo!

SEÑÁ IGNACIA.- Pues no me he fijao en lo más mínimo. ¿Y la Isidra lo sabe?

SEÑOR EULOGIO.- De seguro que lo ha notao; pero aloca con el otro... no ha estao pa más reparos. Y diga usted que Venancio, en cuanto al físico, no le diré yo a usted que sea un Adonis, ni un

Romeo y Julieta; pero en lo tocante a hombría de bien, ríase usted de Guzmán el Bueno y de san Homobono, seña Ignacia...

SEÑA IGNACIA.- ¡Honrao creo que es!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Que si lo es! El año pasao, cuando tuve pulmonía y me encontraba sin amparo y más solo que un sombrero hongo, él fue la única persona que se me arrimó al lecho del dolor de costao y me dijo: «¡No se apure usted, abuelo, que aquí estoy yo!». Y esas palabras las tengo grabás en bronce aquí dentro, y como sé que revienta por la chica, poco he de poder u los vinculo, si usted me lo consiente...

SEÑA IGNACIA.- ¿Que si yo lo consiento?... ¡Sí, señor! ¡Ojalá tenga usted poder pa eso!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Yo lo arreglo todo! ¿Y sabe usted cómo?

SEÑA IGNACIA.- ¡Chis! ¡Chis! ¡Calle usted, que sale la Isidra!

### *ESCENA VIII*

DICHOS E ISIDRA, SALIENDO DE LA CASA; LUEGO, BALTASARA, EN EL BALCÓN. SALE CON UN LEBRILLO DE ROPA RECIÉN LAVADA, QUE TIENDE EN LAS CUERDAS QUE HABRÁ COLOCADAS EN EL BALCÓN. AL SACUDIR LA ROPA DEBE OÍR EL PÚBLICO EL RUIDO DEL AGUA QUE CAE A LA ESCENA.

ISIDRA.- ¡Pero, madre, no se duerma usted, que son las once!

SEÑA IGNACIA.- Pues anda, anda, ayúdame a entrar too esto.  
(DESCUELGA SILLAS, QUE VA ENTRANDO ISIDRA.)

**BALTASARA**

(SALE AL BALCÓN, COGE DEL LEBRILLO UNA DE LAS PRENDAS DE ROPA Y LA SACUDE ANTES DE TENDERLA. CANTANDO.)

Las mujeres incorrutas,

que se estiman por honrás...

(SACUDE Y MOJA AL SEÑOR EULOGIO, QUE SE LEVANTA SORPRENDIDO.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Eh!... ¡Eh!... ¡Chis!... ¡Oye, tú, incorruta!...

BALTASARA.- ¿Qué pasa, maestro?

SEÑOR EULOGIO.- Na; que u sacudes pa otro lao, u me compras un impermeable; itú verás!...

BALTASARA.- ¡Estaría usted muy feo con el hule! (VUELVE A ESCURRIR Y PRENDE LA ROPA EN LA CUERDA CON UN ALFILER.)

SEÑOR EULOGIO.- (APARTÁNDOSE COMO SI SE SINTIERA MOJADO.) ¡Oye, tú; haz el favor, que me estás mojando el chagrén!...

BALTASARA.- ¡Ande usted, y que le den dos duros, hombre!... (CONTINÚA SACUDIENDO Y TENDIENDO LA ROPA.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Na, esperaremos que pase la nube! (SE APARTA.)

BALTASARA.- ¿Y qué le parece a usted mi balcón, señá Ignacia?

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Eso estaba mirando, chica!... ¡Ni el botánico! ¡Vaya una de flores!

SEÑOR EULOGIO.- Misté la enredadora, digo, la enredadera... Cudiao que trepa, ¿eh?

BALTASARA.- Y misté que dos tiestos de claveles. Oye, Isidra, ¿a que no sabes quién me los ha regalado?

ISIDRA.- ¡Qué sé yo! ¡Tienes tanto conocimiento!...

BALTASARA.- Pus... Epifanio.

ISIDRA.- Epifa... (MOVIMIENTO DE CONTRARIEDAD.) ¡Caramba, qué suerte!... (CON FINGIDA SORNA.)

BALTASARA.- Supongo que no te enfadarás, porque yo sentiría...

ISIDRA.- ¿Yo?... ¡Como si te quiere regalar la quinta del Atanor!...

BALTASARA.-Chica, yo no quería admitirlos; pero como me han dicho que habíais roto...

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Claro, has cogido tú los tiestos!

BALTASARA.- ¡No, y luego, créame usted, que lo sentí..., porque tuve que oír lo que quiso hablar!... ¡Y anda diciendo unas cosas de ti, que chica!...

ISIDRA.- ¿De mí? ¿Qué dice de mí? (CON ENERGÍA.)

SEÑÁ IGNACIA.- ¿Qué es lo que tiene que decir de mi hija?...

BALTASARA.- ¡Pero no se sofoquen ustedes, caramba! ¡Si yo lo sé! ¡Vaya, hasta otro rato! (ENTRA Y CIERRA EL BALCÓN.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Adiós, cinematógrafo!

SEÑÁ IGNACIA.- Pero ¿está usted oyendo? ¡Le digo a usted, señor Eulogio, que debía venir la viruela!...

SEÑOR EULOGIO.- Pero ¿qué adelantábamos, si esa está revacuná?

SEÑÁ IGNACIA.- (A LA ISIDRA QUE LLORA EN SILENCIO Y SE LIMPIA LAS LÁGRIMAS.) ¡Oye..., tú! Pero ¿qué haces? ¡Pus no está llorando!... ¡Pero Isidra!

ISIDRA.- ¡Déjeme usted, madre, déjeme usted!

SEÑÁ IGNACIA.- Pero ¿ve usted?...

SEÑOR EULOGIO.- Pero ¿qué quiere usted que haga la infeliz?... ¡Vamos, que si fuera hija mía!... ¡Na, que le digo a usted, señá Ignacia, que su marido de usted es de clases pasivas! ¡Si esta me tocara lo más mínimo... tiros había aquí!...

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Y tú ten formalidad algún día, y olvida ya de una vez a esa mala peste de hombre!... ¡Olvidalo!...

ISIDRA.- ¡No quiero!... ¡No quiero olvidarlo... pa no dejar de aborrecerlo!... ¡Si yo no lloro por él!... ¿A mí qué? Si la hiel y la rabia, que me ahogan de pensar que no tengo quién me defienda...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Pero ven acá, so lila! Si tú has despreciao a toos los que te se han arrimao..., ¿quién va a defenderte? ¿U es que quieres que te defiendan por teléfono?...

ISIDRA.- Los he despreciao, porque yo he querido a ese hombre a cegar y no podía querer a otro, pero hoy...

SEÑOR EULOGIO.- Hoy, ¿qué?

ISIDRA.- Créame usté, señó Ulogio, que hoy le haría caso al que se me acercara, a cualquiera que pase (CON ENERGÍA.) al primero que llegue...

### *ESCENA IX*

DICHOS Y VENANCIO, POR EL FORO; SALE CON LA CESTA DEL PAN A LA CABEZA.

VENANCIO.- ¡Buenos días! (LAS VE Y SE QUEDA PARADO.)

SEÑÁ IGNACIA.- (APARTE.) ¡ÉI! (ALTO.) ¡Buenos días, Venancio!

SEÑOR EULOGIO.- (APARTE.) ¡Anda, Dios, qué oportunidad! (ALTO, A ISIDRA.) ¿Con que el primero que llegue?

ISIDRA.- ¡Qué sé yo! ¡Pue que sí!... (ENTRA EN SU CASA.)

SEÑÁ IGNACIA.- (SIGUIÉNDOLA.) ¡Lástima de hija!

SEÑOR EULOGIO.- (APARTE.) ¡Cosa hecha! (SE SIENTA A TRABAJAR.)

VENANCIO.- ¡Ni me ha mirao! (DEJA LA CANASTA EN EL SUELO Y QUEDA MIRANDO A LA PUERTA DE ISIDRA.)

## ESCENA X

DICHOS Y VENANCIO.

SEÑOR EULOGIO.- (DESPUÉS DE UNA PAUSA.) ¿Qué?... ¿Se sabe si se han nivelao ya los presupuestos?

VENANCIO.- ¡Qué sé yo!... ¡Señó Ulogio, yo no sé qué tie esa mujer para mí! ¿Usté ve que la he visto?... ¡Misté cómo me he quedao!

SEÑOR EULOGIO.- (LE TOCA LA MANO.) ¡Frapé!

VENANCIO.- ¡Un mármol!...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Anda, siéntate, marmolillo!...

VENANCIO.- (DÁNDOLE UN PAN.) Tome usté lo suyo, que me falta repartir en dos o tres casas todavía.

SEÑOR EULOGIO.- No tengas prisa, hombre, que tenemos que hablar tendidamente.

VENANCIO.- Nosotros... ¿De qué?

SEÑOR EULOGIO.- ¡Pus... de ella!

VENANCIO.- (CON RAPIDEZ.) ¿De ella?... ¿Qué?... ¡Ande usté!...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Venancio, vamos claros! ¿Tú deseas reírte de las aves que topan?

VENANCIO.- ¿Yo?... Bueno, explíquese mejor, porque...

SEÑOR EULOGIO.- ¿Tú quieres a la Isidra?...

VENANCIO.- ¿Quererla? ¡Es poco! Más que eso, señó Ulogio, ya lo sabe usté...

SEÑOR EULOGIO.- Entonces, claro, con ese genio que tienes estás aguardando a que la chica un día se enfade, te saque de tu casa y te deposite judicialmente..., ¿verdad?

VENANCIO.- Yo callo... porque..., porque sé lo que es el mundo.

SEÑOR EULOGIO.- ¿Tú?... ¡Tú qué vas a saber! ¡Tú eres un misto de pardillo y jilguero! ¡El mundo!... ¿Quieres saber lo que es el mundo?... ¡Pues oye, y sácate una copia! El mundo, Venancio, en lo referente al amor, es talmente una zapatería: la juventud es el escaparate, las mujeres son el calzado, y el hombre el parroquiano. Las mujeres, como el calzado, ca una tie una piel distinta...; las ties dende becerro (que Dios nos libre), hasta el charol más fino y reluciente. Ahora, que la mujer es un calzado que tie el defecto de que no lo hacen a la medida. ¿Qué tie que hacer el hombre?... Pues mirar por el escaparate y escoger a ojo, y decir aquel calzado es el mío, y entrar a disputárselo al *sursum curda*... ¿Me entiendes?... Bueno, tú has encontrao lo que te gusta, pues entra a cogerlo, cuéstate lo que te cueste, y cástate pronto, porque mira, chico, el hombre que no se casa, u sea el que no va calzado como Dios manda, tie que andar con chanclas toa su vida... y pa eso más vale que te coja un Carriquirri..., créemelo.

VENANCIO.- ¡Pero es que ese calzado que usté me aconseja es de una piel mu fina pa mí!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Quita, primo! ¡La Isidra te está que ni pintá! ¿Y sabes por qué?

VENANCIO.- ¿Por qué?

SEÑOR EULOGIO.- ¡Porque te la he puesto yo en la horma!

VENANCIO.- Pero ¿qué está usté diciendo?

SEÑOR EULOGIO.- Que la he hablao de ti y que te espera. ¿Lo quies más claro? ¡Y que es preciso que la hables en seguida!

VENANCIO.- ¿Yo?... Pero... ¡usté me está volviendo tarumba, señó Ulogio! ¿Ella a mí?...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Sí, señor!... ¡Lo de Epifanio se ha acabao, y vas a hablarla; pero cómo, ahora mismo! ¡Voy a llamarla!

VENANCIO.- ¡No! ¡Eh! ¡Estese usted quieto!... ¡ahora no! ¿Qué voy a decirla yo ahora? (DETENIÉNDOLE.)

SEÑOR EULOGIO.- ¿Que qué vas a decirla?... Pues te arrimas a ella y la viertes estas frases en la oreja izquierda: «Isidra, aquí dentro tengo un corazón pa usted, y allá arriba un cuartito y un pedazo de pan pa los dos; ¿usted gusta?».

VENANCIO.-¿Y si me dice que no tie gana?

SEÑOR EULOGIO.- ¡La das un vermú; mia tú este! Además, ¡hoy la pue caer en gracia!

VENANCIO.- ¿Cómo?...

SEÑOR EULOGIO.- Regalándola, como obsequio, por su santo, dos tiestos de claveles iguales que aquellos.

VENANCIO.- ¿Pa qué?

SEÑOR EULOGIO.- Tú obedece y calla, que yo me entiendo, y aguarda que voy a llamarla.

VENANCIO.- ¡No! (DETENIÉNDOLE.)¡Por Dios!... ¡Hoy, no! ¡No la llame usted, que no tendría valor!... ¡Otro día!...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Qué otro día!... ¡Ahora mismo!... (LLAMANDO.) ¡Isidra!...

VENANCIO.- ¡No! ¡Por Dios! ¡Que si me la veo delante me muero! ¡No!...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Tú te callas!... ¡Isidra!... (VOLVIENDO A LLAMAR.)

VENANCIO.- ¡No!

## *ESCENA XI*

DICHOS E ISIDRA, SALIENDO DE LA CASA.

ISIDRA.- ¿Qué quie usté?

VENANCIO.- (AZORADÍSIMO, APARTE.) ¡Ella! ¡Me ha perdido! (EMPIEZA MUY NERVIOSO A HACERSE NUDOS EN LOS PICOS DE LA BLUSA Y A RETORCERLOS.)

SEÑOR EULOGIO.- (A ISIDRA.) ¡Ven! Haz el favor...; coge de aquí. (ENTRÉGALE UN PICO DE LA BLUSA DE VENANCIO.)

ISIDRA.- ¿Yo? (CON EXTRAÑEZA.)

VENANCIO.- Pero, hombre..., que...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Coge, mujer..., coge de aquí..., (ISIDRA LO COGE.) y no le sueltes hasta que este te diga una cosa que quie decirte!...

ISIDRA.- ¿A mí?

VENANCIO.- ¡No!... Pero si yo... no la...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Revienta de una vez, hombre! Conque arreglarsus. (SALIENDO.) ¡La primera vez de mi vida que he hecho de cimbel! (ENTRA EN LA CASA.)

## *ESCENA XII*

VENANCIO E ISIDRA.

ISIDRA.- (DESPUÉS DE UNA PAUSA, DURANTE LA CUAL VENANCIO LA MIRA A HURTADILLAS, SIN ATREVERSE A HABLARLA.) ¡Pues tú dirás! (SOLTÁNDOLE LA BLUSA.)

VENANCIO.- (MUY AZORADO, SOPLANDO POR EL SOFOCO Y LIMPIÁNDOSE EL SUDOR.) No, si yo... es que la...

(MÚSICA.)

ISIDRA

Anda, y desembucha  
lo que has de decir.

VENANCIO

Dispénsame Isidra;  
tengo un nudo aquí.

ISIDRA

Desátalo y habla.

VENANCIO

Si no puede ser.

ISIDRA

¿Por qué?

VENANCIO

Porque... ¡Vamos,  
no digo el porqué!

ISIDRA

Cuando el hombre no es hombre de veras,  
y hablar con mujeres  
le da desazón,  
pues... se debe dir a las afueras  
y andar con los chicos  
jugando al peón.

(VA A MARCHARSE.)

VENANCIO

Oye, espera un momento si quieres,  
que voy a decirte...  
¡que tienes razón!  
Aunque yo, pa las otras mujeres,  
no soy tan cobarde  
ni soy tan melón.

ISIDRA

Pues vete con ellas.

VENANCIO

Si no quiero dir.

ISIDRA

Pues habla en seguida.

VENANCIO

¡Lo voy a decir!

Isidra, yo siento  
fatigas...

ISIDRA

¿Por qué?

VENANCIO

(ACOBARDÁNDOSE.)

Por... nada. ¡Recontra!

¡Ya me atraganté!

VOZ

(DENTRO.)

¡Buenos tiestos de claveles dobles!

VENANCIO

¿Te gustan los claveles?

ISIDRA

¡Pues ya lo creo!

VENANCIO

Si yo te los regalo,

¿me harás un feo?

ISIDRA

No tengo esa costumbre.

VENANCIO

¡Bendita seas!

Voy a escape por ellos

para que veas.

ISIDRA

(DETENIÉNDOLE.)

Espera un poco.

¿Qué voy a ver?

VENANCIO

Pues que yo... ¡Vaya

que no pue ser!

ISIDRA

Maldigo y reniego

de tu cortedad.

¡Un hombre que calla  
no sirve pa na!

VENANCIO

Las palabras, que aquí se me anudan.

Maldigo y reniego  
de mi cortedad.

¡Que no sepa decir lo que siente  
un hombre que sabe  
querer de verdad!...

(ISIDRA VA A MARCHARSE.)

Espérate un poco.

ISIDRA

Ya no hay ocasión.

VENANCIO

En cuatro palabras  
está la cuestión.

ISIDRA

Pues dilas.

VENANCIO

Que tengo  
deseos...

ISIDRA

¿De qué?

VENANCIO

¡De... nada! ¡Recontra!

¡Ya me atraganté!

VOZ

(DENTRO.)

¡Buenos tiestos de claveles dobles!

ISIDRA

(RIÉNDOSE.)

El de los claveles  
se va por allí.

VENANCIO

(DECIDIDO.)

¡Pues voy a traerlos,  
pa que hablen por mí!

(VASE VENANCIO CORRIENDO POR EL FORO Y LA ISIDRA SE METE EN SU CASA.)

### *ESCENA XIII*

SEÑOR EULOGIO, EPIFANIO Y EL ROSCA.

HABLADO.

SEÑOR EULOGIO.- (DE LA CASA.) ¿Qué habrá pasao? ¡Se han ido!  
¡No se ve a naide! Digo, ¡contra!... ¡Epifanio viene!... (SE SIENTA A  
TRABAJAR.)

EPIFANIO.- (POR EL FORO.) A estos... (SEÑALANDO LA CASA DEL SILLERO.)  
les estropeo yo la merienda esta tarde.

ROSCA.- No te ofusques, Epifanio, no te ofusques, y deja ya a la  
Isidra, porque de esa no has sacao ni sacarás... ¡pero que ni agua!

EPIFANIO.-Ya sé que no he sacao na; pues ese es mi coraje...  
¡Pero yo te juro que no me voy de rositas!

ROSCA.- ¡Epifanio!

EPIFANIO.- ¡Rosca... al Retiro!

(VASE ROSCA A LA TABERNA. A EULOGIO.)

Oiga usted, maestro: ¿sabe usted, por una casualidaz, si ha salido la  
Isidra?

SEÑOR EULOGIO.- ¿La Isidra?... No sé... digo, sí, hombre; ahora  
que me acuerdo hace un rato que la he visto ahí en la puerta  
hablando con su novio.

(EPIFANIO HACE UN ASPAVIENTO DE ASOMBRO, QUE ASUSTA A EULOGIO.)

EPIFANIO.-¿Con su qué?...

SEÑOR EULOGIO.-¡Con su novio! ¡Con ese chico que la habla ahora!

EPIFANIO.-Pero ¿cuálo?

SEÑOR EULOGIO.-¡Ese chico... Venancio! ¡El panadero ese!... ¡Na!

EPIFANIO.- ¿Conque ese?...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Creo que sí! Y no tardará... porque me parece que ha dicho que se iba a comprar dos tiestos de claveles. ¡Na, tontería! ¡Na! (BAJO.) ¡Toma sogá! (ENTRA EN LA CASA.)

#### *ESCENA XIV*

EPIFANIO Y VENANCIO.

EPIFANIO.- ¡Anda Dios! ¿Conque Venancio se ha atrevido? ¡Pues na, que lo perniquiebro un brazo en cuanto le vea! ¡Digo, ni pintao! ¡Por allí viene! ¡Y con los claveles! ¡Se la gana! (SE OCULTA EN LA ESQUINA DE LA TIENDA.)

VENANCIO.- (SALE MUY RISUEÑO CARGADO CON UN TIESTO DE CLAVELES.) ¡No los llevaba mejores! ¡Cuando los vea! (SE ACERCA A LA CASA A LLAMAR.) ¡Isi... (SE DETIENE AL VER A EPIFANIO, QUE ADELANTA SONRIENDO CON SORNA.) ¡Anda, el otro! (TRATANDO DE OCULTAR EL TIESTO.) ¿Qué hago yo con esto ahora?

EPIFANIO.- ¡Chis! ¡Pollo!

VENANCIO.- ¿Qué?

EPIFANIO.-¡Que se ve un capullo!

VENANCIO.- No importa.

EPIFANIO.- ¿Y dónde va usted con tanto reventón?

VENANCIO.-Donde me parece.

EPIFANIO.- ¡Chis! (LE DETIENE PONIÉNDOLE LA CONTERA DEL BASTÓN EN LA CARA.)Caramba, joven, ¿sabe usted que me han engañao?

VENANCIO.-¡No sé nada!

EPIFANIO.- Pues me han engañao, porque me habían dicho que era usted un cachorro de lanas, y veo que no, que usted es ratonero.

VENANCIO.- Yo... soy un hombre que no quie meterse con nadie... eso es lo que soy.

EPIFANIO.- ¡Un hombre! ¿Y a usted le hacen mucha falta las muelas, joven?

VENANCIO.- ¡Regular!

EPIFANIO.-¿Y qué haría usted si yo le extrajera unas varias? ¿Llorar? (CON GUASA.)

VENANCIO.-Misté, déjeme usted en paz, señor Epifanio, que yo no me he metió con usted para nada.

EPIFANIO.- ¿Que no se ha metió usted conmigo? ¡So tórtola! ¿Y se dirige usted a la Isidra sabiendo que es cosa mía?

VENANCIO.- ¡Yo no sabía eso!

EPIFANIO.- ¡Pues sépalo usted! Esa joven está prohibida.

(APARECEN EN LAS PUERTAS RESPECTIVAS EULOGIO E ISIDRA, Y QUEDAN OCULTOS OYENDO EL RESTO DE LA ESCENA.)

VENANCIO.- Eso lo veremos.

EPIFANIO.- ¡Ya está visto! Por lo tanto se lleva usted ese tiesto a su casa y se lo regala usted a la portera.

VENANCIO.- ¡Usted me dispense, pero este tiesto es pa la Isidra! (CON ENERGÍA.)

EPIFANIO.- ¡Quia!

VENANCIO.- ¡Es para ella!

EPIFANIO.-¿Para ella? ¡Tire usted eso! ¡So primo! (SE LO TIRA DE DOS MANOTAZOS.)

VENANCIO.- (FURIOSO.) ¡A mí! (VA A ABALANZARSE A EPIFANIO.)

### *ESCENA XV*

DICHOS, ISIDRA Y EL SEÑOR EULOGIO.

ISIDRA.- (SALEN Y DETIENEN A VENANCIO.) ¡Venancio! ¡No!

EPIFANIO.- (A ISIDRA, SEÑALÁNDOLE LOS CLAVELES QUE ESTÁN EN EL SUELO.)  
¿Los ves? (RIENDO.) ¡Conque pa ti! (A VENANCIO.) ¡So párvulo! (ENTRA  
RIENDO EN LA TABERNA.)

ISIDRA.- ¡Ladrón! (CON FURIA ENTRA EN SU CASA.)

VENANCIO.- (CASI LLORANDO DE CORAJE, SE ABALANZA A LA MESA DEL ZAPATERO  
Y COGE LA CUCHILLA.) ¡Le parto el alma!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Venancio! (SUJETÁNDOLE.)

VENANCIO.- Le parto el corazón, suélteme usted. (FORCEJEA.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Quieto!

VENANCIO.- ¡Suélteme usted, suélteme usted, señó Eulogio, u no  
respondo!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Chis! Que viene gente. ¿No oyes? ¡Quieto  
ahora! ¡Ya le buscaremos!

VENANCIO.- ¡Sí, pa matarlo!, ¿eh?

SEÑOR EULOGIO.- ¡Pa lo que quieras!

(LE ENTRA EN LA CASA A EMPUJONES, DESPUÉS QUE LUCHAN Y FORCEJEAN.)

*ESCENA XVI*

JUAN EL MIGAS, PACO EL CURIAL, SEÑORA JUSTA, CORO GENERAL DE CONVIDADOS; DESPUÉS, SEÑOR MATÍAS, SEÑÁ IGNACIA E ISIDRA; LUEGO, EPIFANIO Y EL ROSCA; AL FIN, SEÑOR EULOGIO Y VENANCIO.

MÚSICA.

CORO

(DENTRO.)

Alegre es la mañana  
y hermoso el día;  
hoy va a ser cosa buena  
la romería.  
¡Vamos allá!  
Y el que no se divierta  
tonto será.

(SALEN A ESCENA FORMADOS MARCHANDO A LA CABEZA. PACO EL CURIAL, CON UNA BOTA MUY GRANDE, Y JUAN EL MIGAS, CON UNA CESTA.)

MUJERES

Veréis cómo la Isidra  
tarda una hora.

HOMBRES

Es que ella nunca ha sido  
madrugadora.

MUJERES

Y se estará poniendo  
la ropa nueva,  
pa bailar en el santo  
si hay quien se atreva.

HOMBRES

¡Pues no ha de haber!

MUJERES

Silencio, que eso pronto

lo hemos de ver...

JUAN y PACO

(AL MISMO TIEMPO.)

Vamos, señor Matías,  
anden ligeros,  
que esperan aquí todos  
los compañeros.

ISIDRA

(DENTRO.)

Ahora mismo salimos.

MATÍAS

(ÍDEM.)

Voy en seguida.

(SALE ISIDRA CON PAÑOLÓN DE MANILA.)

HOMBRES

¡Olé las buenas mozas!

MUJERES

¡Qué bien vestida!

ISIDRA

Aquí estoy preparada y dispuesta  
pa dir a la fiesta  
con todos ustés,  
y ande ya porque estoy deseando  
pasarme bailando  
dos horas o tres.

HOMBRES

Pues por nosotros  
no ha de quedar,  
pero Pifanio  
se va a enfadar.

ISIDRA

(CON CORAJE.)

Que nadie diga

nada de ese hombre,  
porque no quiero  
que me lo nombren.

CORO

(APARTE.)

¡Qué modo de engañar,  
qué bien hace el papel!

¡No quiere confesar  
que la ha dejado él!

SEÑÁ IGNACIA

(SALIENDO. LLEVA TAMBIÉN PAÑUELO DE MANILA.)

¡Hola, señores!

SEÑOR MATÍAS

(SALIENDO.)

Muy buenos días.

CORO

¡Señora Ignacia!

¡Señor Matías!

SEÑOR MATÍAS

Si estamos todos  
vamos allá;

que si no el santo  
se enfadará.

TODOS

Alegre es la mañana

    y hermoso el día,

hoy va a ser cosa buena

    la romería.

(AL EMPEZAR EL DESFILE SALEN DE LA TABERNA EPIFANIO Y EL ROSCA.)

EPIFANIO

¡Un momento!

(DETENIENDO A TODOS.)

ISIDRA

¿Qué quieres?

EPIFANIO

Con tu licencia,  
tengo que hacer a estos  
una advertencia.

MUJERES

(A LOS HOMBRES.)

Ya está Epifanio  
provocativo.

HOMBRES

(A ELLAS.)

Como le falte  
le como vivo.

EPIFANIO

(CON MUCHA CALMA.)

¿Por qué se van ustedes  
a la Pradera  
y a mí no me convidan?

ISIDRA

Pues bueno fuera.

EPIFANIO

Están ustedes  
en su derecho,  
y que les haga  
muy buen provecho,  
pero tengo que darles  
un consejo de amigo.  
¡Que esa chica no baila  
más que conmigo!

(POR ISIDRA.)

SEÑOR MATÍAS

(FURIOSO.)

Bailará con quien quiera.

¡Pues no faltaba más!  
Y aquí está quien te come  
los hígados, si vas.

EPIFANIO

Usted debe callarse,  
señor Matías,  
porque son estas cosas  
suyas y mías.

Conque, señores,  
digo, lo dicho;  
al que esta tarde  
tenga el capricho  
de sacar a Isidra,  
nada más que una vez,  
allí mismo, ¡por estas!,  
le rebaño la nuez.

SEÑÁ IGNACIA

(FURIOSA.)

¡Tú rebañas muchos  
pedazos de pan!

¡Canalla, granuja,  
boceras, charrán!

(A LOS HOMBRES.)

De tantos mozos  
como hay aquí,  
¿nadie rechista?  
¿Qué hacéis así?  
¿Es que no hay un hombre  
de veras u qué?...

ISIDRA

¡No hay ninguno, madre;  
no se canse usted!

VENANCIO

(SALIENDO DE LA CASA DE LA DERECHA CON EL SEÑOR EULOGIO.)

iServidor!  
ISIDRA  
(CON ALEGRÍA.)

iVenancio!  
VENANCIO  
Hay uno.  
EPIFANIO  
(BURLONAMENTE.)

¿Tú?  
VENANCIO  
iYo!  
iYo bailo con ella!  
EPIFANIO  
iMe paice que no!  
CORO  
(APARTE.)

Buena se prepara,  
por lo que se ve.  
VENANCIO  
(A EPIFANIO.)

Allí nos veremos.  
EPIFANIO  
(A VENANCIO.)

Allí te veré.  
PACO  
Ea, señores,  
no ha pasao na;  
a divertirnos  
vámonos ya.  
TODOS  
(YÉNDOSE.)

Alegre es la mañana  
y hermoso el día;

hoy va a ser cosa buena  
la romería.  
Vamos allá,  
y el que no se divierta  
tonto será.

(SE VAN TODOS, MENOS EPIFANIO Y EL ROSCA, QUE QUEDAN EN MEDIO DE LA ESCENA, Y EULOGIO Y VENANCIO, A LA PUERTA DE LA CASA DE LA DERECHA, MIRÁNDOSE EN ACTITUD DE RETO, MARCHÁNDOSE EPIFANIO Y EL ROSCA POR EL FORO, RIÉNDOSE, Y EULOGIO Y VENANCIO SE METEN EN LA CASA.)

MUTACIÓN

## CUADRO II

EL PUENTE DE TOLEDO LA TARDE DE SAN ISIDRO.

### *ESCENA I*

SECUNDINO, SOLO.

SECUNDINO.-Pues, señor, llevo un cuarto de hora arrimao a la bola, y la Cirila sin venir. ¿Se habrá encontrao con el bruto de ese asiste?... ¡Le tengo una tirria a la tropa!... Porque ya se sabe, el comercio y la melicia semos de los más rivales que hay... en lo que toca a las criadas, porque, claro, un paisano, por mucho que quiera, no pue salir de un saqué, bien mezclilla, bien de cuadros, y los militares tienen el aquel del uniforme. ¡Digo! Pues si me pusiese yo un casco con llorón de cerda, guerrera ajustá, mi pantalón de punto, mi media bota, mi sable, mis espuelas y un puro así, y me fuese a

paseo a la plaza de Oriente, setenta y siete o setenta y ocho niñeras con pasión de ánimo a la primera vuelta... Pero, claro, con este traje, too lo más que las causo es itericia. Gracias que la Cirila tie un pupilaje pa distinguir a la juventud comercial, que me río yo... Esta tarde nos columpiamos, y la voy a dar unos vaivienes en un columpio de esos de que dicen: «¡Ay, qué gusto da el mareo!», que va a ser la desconyuntura. ¡Calla! ¡Ella! ¡Allí viene...! ¡Cirila! ¡Cirila!

## *ESCENA II*

CIRILA, UNA NIÑA Y SECUNDINO.

SECUNDINO.- ¡Chica, creí que no venías!

CIRILA.- ¡Pus gracias que me han dejao, y mia el rabo que traigo!

SECUNDINO.- ¡La niña! ¡Anda su madre! ¿Por qué no la has dejao en la cuna?...

NIÑA.- ¡Yo quiero ir al brazo!

SECUNDINO.- ¡Cállate, chica; si no, no te compro un matasuegras!

CIRILA.- Bueno, ¿y en qué vamos a pasar la tarde?

SECUNDINO.- ¡Primero te compro el pito más grande que haiga, y luego nos columpiamos!

CIRILA.- ¡Sí, eso, eso, que a mí me gusta mucho!

SECUNDINO.- Y después, ¿sabes lo que hacemos?

CIRILA.- ¿Qué?

SECUNDINO.- Nos vamos a la fotografía instantania y nos hacemos un grupo de cada uno, y luego uno de los tres juntos.

CIRILA.- ¡Eso!... ¡Yo de busto!

SECUNDINO.-Justo; tú, de busto; la niña sentá en el suelo, detrás de ti pa que no se asuste, y yo de cuerpo entero, apoyao así, tocando el pito, la metá de la cabeza recliná en tu busto y la otra metá de perfil, mirándote así...

CIRILA.- ¡Vamos, vamos, zaragata!... ¡No te fijes tanto, que me enturbias la vista!

SECUNDINO.- ¡Arza pa el columpio!

NIÑA.- ¡Yo quiero ir al brazo!

SECUNDINO.- ¡Vamos, chacha! (LA COGE.) ¡Yo me columpio con niña y too!

(VANSE.)

### *ESCENA III*

PÉREZ Y TORRIJA, VESTIDO DE CARRERO DE UN REGIMIENTO.

TORRIJA.- ¡Míala, por allí va!

PÉREZ.- ¡Ya la he visto...! ¡Con la niña y el Secundino!... ¡Maldita sea su estampa!... ¡So infiel!... Pero míalas: isi esta tarde no corre por esa Pradera más sangre que cañamones dan por catorce pesetas... aunque sea mala comparación, que sí es!...

TORRIJA.- ¡Calma, ten calma!

PÉREZ.- ¿Calma yo?... ¡Maldita sea mi suerte, si no cojo a ese hombre y hago un triple asesinato con él!... ¡Maldita sea la!... (YÉNDOSE.)

TORRIJA.- ¡A este le va a perder el carácter!

(VANSE.)

MUTACIÓN

## CUADRO III

LA PRADERA DE SAN ISIDRO EL DÍA DEL SANTO. A LA DERECHA, UN MERENDERO RODEADO DE MESAS Y BANQUETAS. A LA IZQUIERDA, UN COLUMPIO QUE JUEGA. EN PRIMER TÉRMINO, AL MISMO LADO, MESAS Y BANQUETAS DE OTRO MERENDERO SUPUESTO. PUESTOS DE VENDEDORES AMBULANTES, TIOVIVOS, BARRACONES DE FIGURAS DE CERA, ETC., ETC. CORRO DE GENTE MERENDANDO, BAILES, ROMEROS QUE VAN Y VIENEN. ANIMACIÓN EXTRAORDINARIA.

### *ESCENA I*

PRELUDIO, EN EL QUE SUENAN MEZCLADOS LOS ESTREPITOSOS RUIDOS DE LA FIESTA, ORGANILLOS, MURGAS, REDOBLES DE TAMBOR, VOCES, GRITOS DE VENDEDORES, ALGAZARA DE LA GENTE, ETCÉTERA.

MÚSICA.

CORO

Con tres o cuatro orquestas  
de varias clases,  
pueden bailarse a tiempo,  
polcas y valeses;  
y con tanto barullo,  
con tanto ruido,  
nos alegramos todos  
de haber venido.

## ESCENA II

CIRILA, SECUNDINO Y LA NIÑA, COMIENDO ROSQUILLAS.

HABLADO.

CIRILA.- (CON UN PITO GRANDÍSIMO, RODEADO DE FLORES DE PAPEL.) ¡Pero  
mia que es hermoso! (LE TOCA.)

NIÑA.- ¡Yo quiero un pito grande como ese!

SECUNDINO.- Cuando seas mayor.

CIRILA.- Bueno, y ahora nos columpeamos.

SECUNDINO.- ¡Mira, mira, ahora bajan de ese columpio!

CIRILA.- ¡Pus anda, vamos nosotros!

SECUNDINO.- Yo me subiré primero y me das la niña. (SE SUBE.)  
¡Ajajá! ¡Venga la chica!

CIRILA.- ¡Toma!

(SUBEN A LA NIÑA.)

NIÑA.- ¡Y cuando yo diga, das tocino!

CIRILA.- ¡No, si yo voy a subir también! ¡Dame la mano! (VA A  
SUBIR.)

## ESCENA III

DICHOS, PÉREZ Y TORRIJA.

PÉREZ.- (SALE Y DETIENE A CIRILA.) ¡Arto!

CIRILA.- ¡María Santísima! ¡Pérez!

SECUNDINO.- ¡Huy, el asistente!

PÉREZ.- ¡Venga usted acá, fregatriz adurterina!

CIRILA.- ¡Haga usted el favor de retirarse, que no tengo ganas de conversación!

SECUNDINO.- ¡Oiga usted, melitar, u deja usted a la señora, u bajo!

PÉREZ.- ¡Anda con él, Torrija!

(TORRIJA EMPIEZA A MOVER EL COLUMPIO, Y CADA VEZ QUE SECUNDINO QUIERE BAJAR LE DA UN PALO EN LAS PIERNAS.)

SECUNDINO.- ¡Eh!... ¡Chis!... Pero ¡eh!... ¡Pare usted!... ¡Que me pare usted! ¡Eh!

NIÑA.- (MUY CONTENTA.) ¡Tocino! ¡Tocino! (PALMOTEAANDO.)

CIRILA.- ¡Por Dios, la niña!

PÉREZ.- (COGIÉNDOLA DE UN BRAZO.) ¡Venga usted acá, sirena corrompida!... ¿A osté le parece bien puesponerme a mí a esa lamprea urtramarina?...

SECUNDINO.- ¿Lamprea? ¿Yo?... ¡Pare usted!...

TORRIJA.- (DÁNDOLE MÁS FUERTE.) ¡Quieto!

NIÑA.- ¡Tocino! ¡Tocino!

CIRILA.- ¡Tú ties la culpa!

PÉREZ.- ¿Yo?... ¡Infie!... ¡Lo sé todo! ¡Sé lo de tu señorito, que me lo acaban de contar!

CIRILA.- ¿Quién?

PÉREZ.- La Vicenta.

CIRILA.- ¿Esa golfa?

PÉREZ.- Sí, señora; que está allí en aquel grupo, y te lo dirá en tu cara.

CIRILA.- ¿A mí ese pingo?... ¿Y está allí?... ¡Vamos a ver. Si me lo dice, la arranco el moño! Aguarda un rato.

SECUNDINO.- ¡No! ¡Eh! ¡Chis! ¡Pararme! ¡No te vayas, Cirila!

PÉREZ.-¡Tenga osté a la niña, que en seguía volvemos!

(TORRIJA LE DA MÁS FUERTE, Y VANSE CORRIENDO.)

SECUNDINO.-¡No! ¡Eh!... ¡Chis!... ¡Melitar!... ¡Se van!

NIÑA.-¡Tocino! ¡Tocino!

SECUNDINO.-¡Eh, pararme, pararme! ¡Eh, buen hombre, haga usted el favor! (A UN PALETO QUE PASA.) ¡Haga usted el favor, por Dios!

PALETO.-¿Que dé con más fuerza?... ¡Güeno! (LE DA MÁS FUERTE AL COLUMPIO Y SE VA.)

SECUNDINO.- ¡No, eh, por Dios, que no era eso...! ¡Amigo!... ¡Chis!... ¡Oiga usted!... (A UN ROMERO QUE PASA.)

ROMERO.- ¡Esos de pueblo no saben! ¡Verá usted yo! (LE DA MÁS FUERTE Y VASE.)

SECUNDINO.- ¡No, si no es eso! ¡Eh! ¡Chis...! ¡Y yo ya no los veo!... (PARA EL COLUMPIO.)

NIÑA.-Pero ¿no nos dan tocino?

SECUNDINO.-¡La morcilla es lo que nos debían de dar! ¡Infames!... ¡Se la ha llevao!

(BAJAN.)

¡Vamos, chica!

NIÑA.-¿Vamos por rosquillas?

SECUNDINO.- ¡Por tripas de melitar! ¡Cirila!... ¡Cirila!... ¡Y haberla compraó este pito pa eso!... (VASE CORRIENDO. SE LLEVA LA NIÑA AL BRAZO.)

## ESCENA IV

LA ORQUESTA TOCA PARTE DEL PASACALLE, Y A LOS ÚLTIMOS COMPASES SALEN PACO EL CURIAL, QUE VA DELANTE CON LA GUITARRA AL HOMBRO; DETRÁS, VARIOS CON CESTAS Y BOTAS DE VINO, OTROS CON BANDURRIAS Y GUITARRAS; DETRÁS LAS MUJERES PALMOTEOANDO Y RIENDO, Y A LO ÚLTIMO JUAN, SEÑÁ JUSTA, ISIDRA, SEÑÁ IGNACIA Y SEÑOR MATÍAS, CON CESTAS Y LÍOS. CORO GENERAL.

MÚSICA.

TODOS

Alegre es la mañana

y hermoso el día;

hoy va a ser cosa buena

la romería.

¡Vamos allá

y el que no se divierta

tonto será!

(HABLADO.)

PACO.- ¡Alto... ar!...

SEÑÁ IGNACIA.- Bueno; ¿nos quedamos aquí?

PACO.- Yo creo que aquí, porque como barullo, es donde hay menos barullo.

TODOS.- ¡Sí, sí! ¡Aquí, aquí!

SEÑOR MATÍAS.- Pues vengan las cestas. (SE LAS LLEVAN.)

MUCHACHA.-Traer la comba.

UNO.-¿Quién quiere columpiarse?

VARIOS.- ¡Yo... yo!...

(SALTAN, JUEGAN, SE COLUMPIAN, ETC.)

SEÑOR MATÍAS.- (A PACO.)Oye, Paco: tú que eres de la curia, recomiéndales a ellas y a ellos que usen del mayor tiento en juegos y demás.

PACO.- No tenga usted cuidado, que yo les hablaré individualmente uno por uno a cada cual. Por de pronto examinaré las botas. Esta parece que rezuma. (SE EMPINA LA BOTA Y BEBE.)

SEÑÁ JUSTA.- (A LA SEÑÁ IGNACIA.)Pero ¿no ve usted a mi marido?... ¡Ya empieza! (INTERRUMPIÉNDOLE.) Pero ¿qué haces?

PACO.- (MUY ENFADADO.) ¡No me cortes la acción, señor, que es muy dañino, hombre! (BEBE.)

SEÑÁ JUSTA.- ¿Dañino?

PACO.- ¡Me se meten en el vedao, y luego veremos quién pierde! (BEBE.)

SEÑÁ IGNACIA.- Déjelo usted.

SEÑÁ JUSTA.- ¡No quiero que abuse!

PACO.- ¡Si por eso no quio llevarla a ningún lao! ¡Esta es como los baños del Molar!... ¡No sirve más que pa quitar el humor!

(SE VA BEBIENDO. BAJAN VARIOS INVITADOS BEBIENDO.)

CONVIDADO 1.º.- ¡Que te digo que esos mansos, a lo mejor, dan un chasco!...

CONVIDADO 2.º.- ¡Yo te digo que no, vaya! ¡A que no viene el panadero!...

CONVIDADO 3.º.- ¡Pue que venga!

CONVIDADO 2.º.- ¿Quién se quiere jugar cinco duros a que no viene?

ISIDRA.- (QUE HA ESTADO OYENDO, SE ACERCA.) ¡Yo! ¡Yo juego esos cinco duros!

CONVIDADO 2.º.-¿Contra qué?

ISIDRA.- ¡Contra esto! (SE QUITA EL MANTÓN DE MANILA Y SE LO TIRA A LA CARA.)

CONVIDADO 2.º.- (DEVOLVIÉNDOSELO.) ¡No quio que te vuelvas a cuerpo!

ISIDRA.- ¡Si lo jugara por ti, puede!... ¿Quiés tener el gusto de bailar conmigo el primer baile?... ¿A que no?...

CONVIDADO 2.º.- ¿Que no?... Di tú que no puedo, porque estoy comprometido con... con... esta creo que es...

UNA.- ¡Conmigo, no!

CONVIDADO 2.º.- ¿No?... ¡Bueno ya no me acuerdo!... ¡Pero yo estoy comprometido con alguien!

ISIDRA.- ¡Con el miedo! ¡Gallina!

(DESPRECIÁNDOLE. VANSE LOS INVITADOS.)

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Por Dios, Isidra, no te exaltes, ni te sofoques!

MATÍAS.- ¡Ten cachaza, Isidra, ten cachaza! Y ya que hemos hecho la burrá de venir, mucho cudiao, porque tengo a Epifanio detrás de las orejas.

VOCES.- ¡Aquí... aquí!...

SEÑÁ IGNACIA.- ¿Qué es eso?

TODOS.- ¡Bravo! ¡Bravo!

SEÑÁ JUSTA.- ¡Un organillo! ¡Ya hay organillo!

TODOS.- ¡A bailar! ¡A bailar!

SEÑOR MATÍAS.- ¡El baile! ¡Ya me ha entrao escalofrío!

UNO.- ¡Venga ya, señor Paco!

PACO.- ¡Ahí va el agua!

(EMPIEZA A TOCAR Y BAILAN TODOS, QUEDANDO SENTADOS EL SEÑOR MATÍAS, LA IGNACIA, LA JUSTA Y JUAN DE UN LADO. ISIDRA, SOLA, SEPARADA DEL GRUPO.)

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Ven aquí, chica!

ISIDRA.- ¡Estoy bien, madre!... ¡Me he puesto aquí pa ver si se fija algún hombre en que estoy de non!

### *ESCENA V*

DICHOS, EPIFANIO Y EL ROSCA, QUE APARECEN EN LO ALTO DE UNA RAMPA DEL FORO. PACO EL CURIAL, QUE ES EL QUE TOCA, AL VER A EPIFANIO, VA DANDO AL MANUBRIO CADA VEZ MÁS DESPACIO, Y LAS PAREJAS, ASOMBRADAS, BAILAN CON MAYOR LENTITUD.

ISIDRA.- ¡ÉI!

SEÑOR MATÍAS.- ¡Anda la órdiga! ¡Ya está aquí!

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Maldito sea!

SEÑÁ JUSTA.- El bólido.

(BEBE. CALLA EL ORGANILLO Y CESA EL BAILE, QUEDANDO COGIDAS LAS PAREJAS.)

EPIFANIO.- (AL ROSCA.) Anda, ¿pus no han parao?

ROSCA.- Te tien pánico.

EPIFANIO.- Hombre, por Dios, señores, sigan ustés, que no me molesta.

SEÑOR MATÍAS.- Toca, Paco. (TOCA Y SIGUE EL BAILE.)

EPIFANIO.- (DIRIGIÉNDOSE A LA ISIDRA.) ¿Se quie usté dar dos vueltas?

ISIDRA.- ¡Me dan náusias!

EPIFANIO.- (A LA SEÑÁ IGNACIA.)¿Y ustedé, joven?

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Vaya ustedé y que le ahorquen!

EPIFANIO.- ¡Está bien! (AL SEÑOR MATÍAS.)¿Y ustedé, pollo?

SEÑOR MATÍAS.- (SE LEVANTA.) ¡Epifanio, que tengo canas!

EPIFANIO.- (PONIÉNDOSE LAS MANOS SOBRE LOS OJOS EN PANTALLA.) ¡Huy, es verdad! ¡No había reparao! ¡Tíñase ustedé el pelo!

ROSCA.- ¡U use ustedé el vigor del cabello!

EPIFANIO.- (A LA ISIDRA.)¿Conque no?

ISIDRA.- ¡No!

EPIFANIO.- ¡Está bien! (SE SIENTA ENFRENTA EN UNA MESA DEL MERENDERO.)  
¡Chico!

(DANDO UNAS PALMADAS Y SALE UN CHICO.)

¡Tráete dos chicos!

ROSCA.- (DANDO CON EL BASTÓN A UNA PAREJA QUE PASA BAILANDO POR DELANTE DE ÉL.) ¡Chis! ¡Pollo! ¡A ver cómo se baila, que hace mucha calor!

EL QUE BAILA.- (CON SORNA.) ¡Guasa! (SIGUE BAILANDO.)

ROSCA.- (A EPIFANIO.) Oye, tú: ¿Sabes lo que observo?... Que el panadero no se da a luz.

EPIFANIO.- ¡Mia tú este! ¡Ni lo esperes! ¡A ese le ha salido una erupción del susto!

ROSCA.- Natural... si un tipo así... que... ¡Contra!... (LEVANTÁNDOSE.)

EPIFANIO.- ¿Qué es?

ROSCA.- ¡Que no le ha salido na!... ¡Míalo, por ahí viene!...

(EULOGIO Y VENANCIO APARECEN EN LO MÁS ALTO DE LA RAMPA DE LA IZQUIERDA, Y QUEDAN HABLANDO Y MIRANDO AL GRUPO DE LA GENTE QUE BAILA.)

EPIFANIO.- ¡Es verdad! ¡Ay su madre!

SEÑOR MATÍAS.- (A IGNACIA.) Bueno, ahora nosotros. (SE LEVANTA Y VE A VENANCIO.) Va... ca... la... ¡Anda Dios!

SEÑÁ IGNACIA.- ¿Qué te ha dao?

SEÑOR MATÍAS.- ¡Venancio! (LE SEÑALA.)

SEÑÁ IGNACIA.- (LEVANTÁNDOSE.) ¡María Santísima!

ISIDRA.- ¡ÉÍ!... ¡Gracias a Dios!... (CON INTENSA SATISFACCIÓN.)

SEÑÁ JUSTA.- ¡Míalo!... (A JUAN.) ¡Eso es un hombre!

JUAN.- ¡Me río del Dos de Mayo!

## *ESCENA VI*

DICHOS, VENANCIO Y SEÑOR EULOGIO. ESTOS DOS ÚLTIMOS PASAN POR DETRÁS DEL GRUPO QUE FORMAN LOS QUE BAILAN, Y VIENEN A PASAR POR DELANTE DE EPIFANIO Y EL ROSCA.

VENANCIO.- (A EPIFANIO.) ¡Buenas tardes!

EPIFANIO.- (PONIÉNDOSE LA MANO EN PANTALLA DELANTE DE LOS OJOS.)  
¿Quién ha sido?

VENANCIO.- ¡Un servidor!

(EPIFANIO Y ROSCA SE VUELVEN A MIRARLE.)

SEÑOR EULOGIO.- (COGE UNA DE LAS COPAS DE VINO QUE TIENEN EN LA MESA.) ¡Con permiso!...

ROSCA.- Oiga usted: ¿quién le ha dao a usted licencia?...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Tengo bula! (VA HACIA EL SITIO DONDE ESTÁ EL SEÑOR MATÍAS.)

EPIFANIO.-Bueno, ¿y quieres decirme dónde le pego yo a este chico que no le haga daño?

ROSCA.- ¡Yo le daba en el cerviguillo!

VENANCIO.- (LLEGANDO AL GRUPO DONDE ESTÁ EL SEÑOR MATÍAS.)  
¡Buenas tardes, señores!

SEÑOR EULOGIO.-¡Pero que mu güenas!

SEÑOR MATÍAS.- ¡Paco, no toques más!

(CESA EL BAILE.)

VENANCIO.- Señor Matías, usted dispense, pero...

SEÑOR MATÍAS.- Y usted, ¿se pue saber a qué tenemos el honor de que haiga usted venío a sobrar...? (MUY ENFADADO.)

SEÑOR EULOGIO.-Oiga usted, pero ¿es que esto es un baile de señoras solas...?

SEÑOR MATÍAS.- ¡Aquí lo que sobran son hombres!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Hombres de... de mote! (MIRÁNDOLOS A TODOS.)

VENANCIO.- Bueno, a lo mío. Siento sobrar; pero yo le he dao a una mujer palabra de bailar con ella, y vengo a cumplirla... Y esa mujer me espera...

SEÑOR MATÍAS.- Esa mujer no quiere bailar.

VENANCIO.- Vamos a verlo. (VA HACIA ELLA.) Isidra, ¿me hace usted el favor de bailar conmigo?

ISIDRA.- Sí, señor. Gracias, Venancio. (SE LEVANTA Y SE COGEN DEL BRAZO.)

VENANCIO.- Ya lo ve usted. Que hagan el obsequio de seguir tocando.

TODOS.- ¡Sí, que toquen! ¡Que toquen!

SEÑOR MATÍAS.- (A PACO.)No toques. Y tú (A ISIDRA.)te sientas, que aquí no quio broncas. (CON MUCHA FURIA.)

SEÑÁ IGNACIA.- (LEVANTÁNDOSE ENFURECIDA.) ¡Paco, a tocar!

PACO.- ¡Yo no toco!

SEÑOR MATÍAS.- ¡No toques, no toques!

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Vaya, u toca él u toco yo!

PACO.- Misté que ahora viene una habanera ceñida.

TODOS.- ¡A bailar, a bailar!

VENANCIO.- Gracias, señá Inacia.

SEÑÁ IGNACIA.- (SENTÁNDOSE.) No hay por qué darlas.

SEÑOR MATÍAS.- ¿Y qué papel hago yo aquí ahora, se pue saber?

SEÑOR EULOGIO.- ¡Papel Job!

(SE SIENTA EL SEÑOR MATÍAS. EMPIEZA A TOCAR PACO Y SIGUE EL BAILE.)

ROSCA.- (A EPIFANIO.) ¡Oye, tú... que... que están bailando!

EPIFANIO.- ¡Ya lo veo! Rosca, ve y avisa la extremaunción pa un choto.

VENANCIO.- (CADA VEZ QUE PASA BAILANDO POR DELANTE DE EPIFANIO SE QUITA EL SOMBRERO COMO SALUDÁNDOLE, Y LE DICE CON SORNA.) ¡Servidor...!

(EL SEÑOR EULOGIO, QUE VA BAILANDO SOLO DETRÁS DE VENANCIO, AL PASAR POR DELANTE DE EPIFANIO, LE ECHA UNA BOCANADA DE HUMO EN LA CARA. EPIFANIO HACE UN MOVIMIENTO DE IRA. DAN OTRA VUELTA.)

¡Servidor!

EPIFANIO.- (LEVANTÁNDOSE.) ¡Vaya, se acabó el panizo! (SE ACERCA A VENANCIO Y LE DA UN COGOTAZO.) ¡Servidor! (A PACO.) Toque usté a banderillas. (RETROCEDE, METIENDO MANO AL BOLSILLO.)

ISIDRA.- (DETENIENDO A VENANCIO EN SU PRIMER IMPULSO.) ¡Venancio, por Dios...! ¡Por mí...!

(VENANCIO SE DETIENE.)

SEÑOR EULOGIO.- (A VENANCIO.) ¡Calma, como te he dicho!

(LA GENTE SE INTERPONE ENTRE ELLOS. EULOGIO SE COLOCA DETRÁS DE VENANCIO.)

VENANCIO.- ¡Soltarme...! ¡Si estoy sosegao! ¡Dejarme, a ver, que yo me entere! ¿Quién ha sido ese que me ha pegao...?

EPIFANIO.- ¡Un hombre! (COLOCÁNDOSE DELANTE DE ÉL.)

SEÑOR EULOGIO.- (ALARGÁNDOLE HASTA LA CARA UNO DE ESOS JUGUETES QUE SE ESTIRAN Y SE RECOGEN A VOLUNTAD, Y A CUYO EXTREMO VA UNA CABEZA DE CARTÓN FIGURANDO SER LA DE UN GATO QUE ABRE LA BOCA AL ESTIRARSE EL JUGUETE.) ¡Miau!

EPIFANIO.- ¡Estese usted quieto!... ¡Un hombre!

ROSCA.- ¡Hay comprobantes!

VENANCIO.- ¡No le hagan ustés caso, que es mentira! ¡Usted no es un hombre!... Usted... ¡usted es un granuja!...

EPIFANIO.- ¿Yo? (QUERIENDO ABALANZARSE A ÉL.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Miau!... (REPITE EL JUEGO DE ANTES.)

ROSCA.- ¡Calma, hombre, que la ofensa no es tan grande!  
(CONTENIÉNDOLE.)

VENANCIO.- Usted es un granuja y un borracho que ha vivido hasta hoy asustando a varios tontos que tienen más cariño a la piel que a la vergüenza, y explotando a las mujeres para llenar el buche gratuitamente, que es lo que buscaba usted con esta familia; y eso... lo vengo yo a impedir, ¡iso vago!

EPIFANIO.- Eso... ¡Maldita sia! (QUERIENDO ACOMETERLE.)

SEÑOR EULOGIO.- (REPITE EL JUEGO.) ¡Miau!

ROSCA.- ¡La cosa no es pa alterarse aún!

VENANCIO.- ¡Y a esta joven la atosiga usted, porque ve usted que se le va el momio, y porque ella no ha tenío un hombre que la defendiera!...

SEÑOR MATÍAS.- ¡Oye, tú, que está aquí su padre!...

VENANCIO.- ¡Muy señor mío! ¡Pero las cosas han cambiao!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Todo cambia! (CON FILOSOFÍA.)

VENANCIO.- Yo, esta mañana era un párvulo; pero dende mi casa aquí he dao el gran estirón.

SEÑOR EULOGIO.- ¡He presenciao el desarrollo!

VENANCIO.- Y digo que esta mujer...

EPIFANIO.- ¡Esa mujer es mía... pa que usté se entere!

ISIDRA.- ¡Suya! ¿Tuya?... (ADELANTANDO.)

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Isidra! (QUERIENDO DETENERLA.)

ISIDRA.- (CON IRA.) ¡Pus anda, aquí me tienes; ven por lo tuyo! (SE CRUZA DE BRAZOS TERCÍÁNDOSE EL MANTÓN.)

EPIFANIO.- Bueno, y si no... ande usté con ella... ¡peor pa usté!... (EN TONO MUY DESPRECIATIVO.)

ISIDRA.- ¡Peor!... ¿Qué dices? ¡Ladrón! ¿Qué has dicho?... (CON FURIA.)

SEÑOR MATÍAS.- ¡Hija! (DETENIÉNDOLA.)

ISIDRA.- ¡Charrán! Peor, ¿por qué? ¡Dilo fuerte, dilo pronto! ¡Dilo! (EXALTADÍSIMA.)

VENANCIO.- ¡Basta! ¡Ea!... ¡Oiga usté, amigo, cuando esté delante de esta mujer, se quita usté el sombrero, así!... (SE ADELANTA RÁPIDAMENTE, SE LO QUITA Y LO TIRA AL SUELO CON RABIA.)

EPIFANIO.- ¡Recontra!

VENANCIO.- ¡Y ahora le voy a cortar a usted la lengua!

EPIFANIO.- ¿A mí?... ¡Vamos a verlo!

VENANCIO.- ¡Mira, ladrón! (LE DA UN PALO.)

EPIFANIO.- ¡Lo mato! (METE MANO AL BOLSILLO Y SACA UNA NAVAJA.)

TODOS.- ¡Socorro! ¡Guardias! ¡Que se matan!  
(CONFUSIÓN Y GRITOS.)

VENANCIO.- (AL VERLE SACAR LA NAVAJA A EPIFANIO, LE COGE LAS MANOS, OBLIGANDO AL OTRO CON SU ESFUERZO A QUE SUELTE LA NAVAJA.) ¡Suelte usted eso, cobarde! ¡Granuja! ¡Ahí quieto! (LO SIENTA A LA FUERZA EN UNO DE LOS TABURETES QUE ESTÁN AL LADO DE LA MESA DEL MERENDERO.)

EPIFANIO.- ¡Rosca, que lo mato! (SE LEVANTA EN UN ESFUERZO.)

VENANCIO.- (VOLVIÉNDOLE A SENTAR.) ¡Quieto ahí!

EPIFANIO.- ¡Rosca, quítamelo, que lo mato! (VUELVE A LEVANTARSE Y VENANCIO LO VUELVE A SENTAR.)

SEÑOR EULOGIO.- (A EPIFANIO.) ¡Que tome usted asiento, señor!

VENANCIO.- Y ahora...

SEÑOR EULOGIO.- ¡Déjalo ya!

VENANCIO.- ¡Gallina! (LE DA UN EMPUJÓN Y CAE RODANDO AL SUELO LA BANQUETA Y EPIFANIO.)

EPIFANIO.- (LEVANTÁNDOSE Y CON FUROR.) ¡Adiós! ¡Nos veremos... y mia si no te la!... (SE LAS JURA Y SE VA LIMPIÁNDOSE.)

TODOS.- ¡Fuera, fuera!

(VANSE EPIFANIO Y EL ROSCA POR LA SEGUNDA DERECHA.)

ROSCA.- (VUELVE.) ¡Y usted... (A EULOGIO.) usted y yo nos veremos!

SEÑOR EULOGIO.- (CON EL CHIRIMBOLO.) ¡Miau!... ¡Ah... y toma! (COGIENDO LA NAVAJA DEL SUELO Y CERRÁNDOLA.) Dale esto a ese y no uséis cosas de estas... ¡que son pa hombres na más! ¡Arrea! (DÁNDOLE UN PUNTAPIÉ.)

SEÑÁ IGNACIA.- (A VENANCIO, QUE SE HA SENTADO EN UN TABURETE AGITADO Y CONVULSO, Y AL QUE RODEAN ISIDRA, LA JUSTA, PACO, JUAN Y MATÍAS.) ¡Pero, sosiégate! ¿Qué te pasa? ¿Qué tienes?

SEÑOR EULOGIO.- ¡Qué quie usted que tenga! ¡El ejercicio que ha hecho!

VENANCIO.- Es que a mí ese... ¡Maldita sea!... (SE LEVANTA AGITADO, BLANDIENDO EL PALO. SE SEPARAN TODOS ASUSTADOS. VUELVE A SENTARSE.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Oye tú, a ver si estás quieto!

VENANCIO.- (VOLVIENDO A LEVANTARSE.) A mí ese chulo no me...

(SE SEPARAN TODOS.)

ISIDRA.- ¡Pero, Venancio!... (LE OBLIGA A SENTARSE.)

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Darle agua!

JUAN.- (CON UN BOTIJO.) ¡Bueno; pero quitarle el palo!

SEÑOR MATÍAS.- Bueno. ¿Y a qué ha venío too esto, si pue saberse?... (COGIENDO EL BOTIJO QUE TIENE JUAN.)

VENANCIO.- Pues esto ha venío a que la... (SE LEVANTA Y VA HACIA LA ISIDRA.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Revienta, hombre!

VENANCIO.- (CON PASIÓN.) ¡A que la quiero con toda mi alma, señor Matías!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Gracias a Dios!

SEÑOR MATÍAS.- ¿Y pa eso has armao esta bronca? ¡Vamos, te daba así con el pitorro! (AMENAZÁNDOLE CON EL BOTIJO.)

SEÑÁ IGNACIA.- (A ISIDRA.) Ya lo has oído. Y tú, ¿qué dices?

ISIDRA.- ¿Yo?... Ya se lo diré a él, madre.

SEÑOR EULOGIO.- (A VENANCIO.) ¡Dile que bendita sea su boca!

VENANCIO.- Bendita sea la... (APARTE, A EULOGIO.) Cuando tenga más confianza.

SEÑOR MATÍAS.- Lo único que me gusta de este chico es que tiene un carácter parecido al mío.

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Calla, fiera!

SEÑOR EULOGIO.- ¡Choca, chico! (DÁNDOLE LA MANO A VENANCIO.) Y tú... (A ISIDRA.) el día que sea eso, cuenta con unos bebés, charol de primera. En fin; pa celebrar lo de estos, (A PACO.) dele usté al manubrio y echemos un baile.

TODOS.- ¡A bailar! ¡A bailar!

(TOCA PACO Y BAILAN TODOS.)

SEÑOR EULOGIO.- (A LA SEÑÁ IGNACIA.)¿Quiere usted?

SEÑÁ IGNACIA.- ¡Vamos allá! (SE COGEN Y BAILAN.)

SEÑOR EULOGIO.- ¡Y viva san Isidro!...

TODOS.- ¡Viva! ¡Viva!...

(ALGAZARA, VOCES Y RISAS. MUCHA ANIMACIÓN. TELÓN.)

FIN DE *EL SANTO DE LA ISIDRA*<sup>3</sup>

1

Sainete lírico de costumbres madrileñas en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa, con música del maestro Tomás L. Torregrosa. Estrenado en el teatro de Apolo, de Madrid, la noche del 19 de febrero de 1898.

<<

2

Creo de utilidad advertir a los señores directores de escena que pongan esta obra que las piezas que deben tocarse en el organillo en los bailes del último cuadro pueden ser un chotis y una habanera escogidos a su arbitrio, sin que tengan necesidad de recurrir a las consignadas en la partitura.

<<

3

Antes de terminar, quiero dejar aquí consignada mi gratitud, en testimonio permanente, a todos los intérpretes de esta obra, que con su cariño y su entusiasmo han contribuido a un éxito que, sin su concurso, jamás hubiese merecido este sainete.

Gracias a todos, y especialmente a don José Mesejo, que al poner la obra en escena con el acierto que le distingue, me obliga a un agradecimiento que nunca olvidaré.

<<

**¡GRACIAS POR LEER ESTE LIBRO DE**  
**[WWW.ELEJANDRIA.COM](http://WWW.ELEJANDRIA.COM)!**

**DESCUBRE NUESTRA COLECCIÓN DE LIBROS GRATIS DE**  
**DOMINIO PÚBLICO EN CASTELLANO EN NUESTRA WEB**